

Estimado lector,

Bienvenido a una nueva entrega de MoleQla, la décimonovena, ya que como en el lenguaje de programación C, empezamos a contar desde 0. Para celebrar este número primo -qué juego da que la revista sea ahora de “Ciencias” en vez de “Química”-, le invito a repasar algunos aspectos que me han llamado especialmente la atención en la evolución de la revista. Nace en diciembre de 2010 como plataforma para darle proyección a los trabajos de los alumnos de la Universidad Pablo de Olavide, más concretamente de la Facultad de Ciencias Experimentales y para, ser precisos, de primero de biotecnología. Rápidamente, da cabida a todas las titulaciones de la Facultad y a alumnos de máster. Pronto adquiere ISSN, se indexa en dialnet, recibe contribuciones externas, incluyendo Estados Unidos y Sudamérica, por parte de estudiantes, doctorandos y profesorado de todos los escalafones. Aunque su vocación es divulgativa, acoge también artículos de investigación.

A partir de septiembre de 2013, la Facultad de Ciencias Experimentales oferta una serie de asignaturas en inglés. En septiembre de 2014, la revista se hace de Ciencias, acogiendo, entre otras nuevas secciones, la MoleQla Deporte, Médica, Tierra e Instituto. Ésta última nos vuelve a sorprender en este número por la alta calidad de su contribución, lo que augura unos excelentes futuros universitarios,

y no deja mucho sitio para la autocomplacencia por parte de nuestros actuales estudiantes, si es que tuvieran alguna inclinación a ella. Me gustaría comentar dos tendencias recientes en la revista. Por una parte, el número total de artículos en la revista ha bajado notablemente (ver gráfica), lo cual refleja un aumento claro en las exigencias a los autores desde finales del 2013, y por otra, el porcentaje creciente de artículos en inglés, la mayoría de ellos por autores no nativos, cuya correlación con la introducción de asignaturas en inglés es manifiesta. Pero también vemos que la diversificación de las secciones no ha perjudicado para nada esta tendencia, alcanzándose en este número un máximo histórico.

Por fin, solo me queda comentaros que el papel tradicional de destacar los contenidos de la revista tampoco se va a quedar corto en las editoriales de MoleQla, ya no por mí, sino gracias a las excelentes editoriales de sección que son verdaderas hojas de ruta para guiar al lector a través de la revista.

Patrick Merkling

